



## Informe de Coyuntura, marzo 2025

Una de las variables que marca la dinámica de nuestro sector lácteo, además de la producción doméstica, es el comportamiento del comercio exterior (exportaciones e importaciones).

Hasta comienzos del siglo actual, nuestro país fue deficitario en producción de leche y por lo tanto el incremento en el consumo interno se suplía con importaciones.

Sin embargo, a partir de 2002 Chile consigue el anhelado “autoabastecimiento” y se genera gran expectativa frente a las posibilidades de seguir creciendo en producción y colocar esos “excedentes” en los mercados externos, aprovechando la batería de acuerdos comerciales que venía suscribiendo el país.

Si bien este sueño fue haciéndose realidad los primeros años con incipientes envíos a mercados como México, Corea del Sur y Brasil, y luego Colombia y Estados Unidos, en paralelo las negociaciones con bloques como el Mercosur, Unión Europea, o el famoso P4 (que incluía a Nueva Zelandia), fueron contrapesando la balanza comercial para llegar a la última década con un país que claramente ha vuelto a su condición de deficitario en lácteos (importa más de lo que exporta).

Sin embargo, la temporada 2024 dejó datos interesantes como el aumento de casi 18% en el volumen de nuestras exportaciones (93.903 toneladas) y casi 16% en valor (262,1 millones de dólares).

Incluso, al transformar el volumen de lácteos exportados el último año llegamos a 380 millones de litros equivalentes, que representó la mayor cantidad de litros exportados en los últimos diez años y la mayor participación respecto a la producción nacional, representando cerca del 16% de la leche producida en el país.

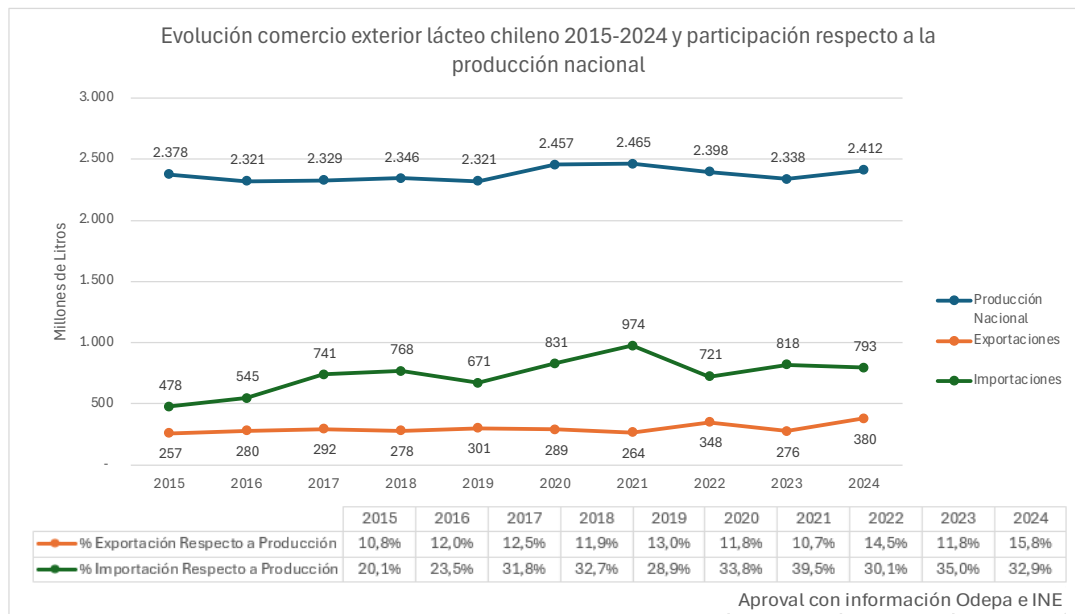
Como contrapartida, las importaciones en la temporada anterior retrocedieron en casi 5% en volumen y cerca de 4% en valor, respecto a la campaña 2023.

No obstante, traducido en litros de leche equivalentes, nuestras importaciones lácteas llegaron a los 793 millones de litros, que representaron el 33% de la producción nacional. Este último dato nos lleva a poner en contexto la evolución del comercio exterior lácteo de la última década (2015-2024) y especialmente su relación con la producción doméstica de leche.

Al revisar más en detalle el comportamiento del comercio exterior en la última temporada, vemos que nuestras exportaciones se concentraron en tres destinos: Estados Unidos (22,7%), México (15,4%) y Emiratos Árabes (12,7%).

Por su parte, las importaciones también tienen tres orígenes bien marcados: Argentina (23,7%), Estados Unidos (18,5%) y Alemania (11,7%).

Como se observa en el gráfico adjunto, la producción nacional de leche ha estado en torno a los 2.380 millones de litros como promedio del periodo. Este volumen representa la suma de la recepción de la “industria láctea mayor” que recopila ODEPA y la recepción de la “industria láctea menor” que registra el INE.



En paralelo, la evolución de nuestras exportaciones -también medidas en litros equivalentes de leche- nos muestra que han estado en torno a los 300 millones de litros/año, representando aproximadamente entre el 11% y el 14% de la producción nacional, para dar un salto importante en la última temporada donde llegó casi al 16% (con 380 millones de litros equivalentes).

Al pasar a la vereda de las importaciones, observamos que -en promedio- la última década las compras de lácteos en el exterior promediaron los 735 millones de litros equivalentes y con una clara tendencia al alza en estos diez años, pasando de 478 millones de litros en 2015, a 793 millones de litros en la última temporada.

Un elemento que llama la atención es que los años 2020 y 2021 se registró el récord de importaciones lácteas en litros equivalentes, llegando a 831 millones y 974 millones, respectivamente, con lo cual representaron el 34% y el 40% del total producido en el país en esos años.

Hacemos referencia a estos datos, puesto que a fines de 2019 entró en vigencia la “Ley de etiquetado de lácteos”, que tuvo entre sus objetivos principales, incorporar en los envases la bandera del país de origen de la ordeña, asumiendo que esta práctica se traduciría en una preferencia especial del consumidor chileno por la producción nacional.



En función de la dinámica que han tenido nuestras importaciones y exportaciones en la última década, la disponibilidad de leche para el consumo doméstico ha tenido una tendencia al alza y el “consumo aparente” ha estado rondando los 140-145 litros per cápita/año.

Cabe destacar que hablamos de un “consumo aparente”, ya que esta disponibilidad de leche (producción + importaciones - exportaciones) no considera los stocks de la industria en cada temporada, puesto que se trata de un dato que no es de público conocimiento.

